

SANTIAGO Y JUAN ESTÁN DE ACUERDO

“Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por fe.” (Santiago 2:24). “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley.” (Romanos 3:29)

¿No dice el apóstol Santiago que la fe sola no puede salvar al hombre, y que la fe sin las obras está muerta?

Examinemos la declaración.

Mucha gente animados por buenas intenciones han pervertido y cambiado estas palabras en un legalismo muerto. El apóstol Santiago dice, en efecto, que la fe sin las obras está muerta, la ausencia de las obras demuestra la ausencia de la fe, ya que lo que está muerto no existe.

Si un ser humano tiene la fe, las obras necesariamente van a aparecer, y la fe excluye toda auto exaltación o jactancia. Solamente aquellos se confían totalmente en las obras muertas, o aquellos en los que la profesión de fe es un simulacro engañoso se glorifican y se jactan.

“Hermanos míos ¿de que aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras?. ¿Podrá salvarle la fe?” (Santiago 2:14). La respuesta evidente es no, la fe no puede salvarle.

¿Porque?: porque simplemente no la tiene.

¿Debemos negar el poder de la fe porque simplemente no actúa para aquel que engañosamente pretende tenerla?.

El hecho de no poseer ninguna obra buena, ningún fruto del Espíritu, muestra que el tal no tiene fe, y esto a pesar de sus vehementes afirmaciones. La fe no es capaz de salvar a un ser humano que no la posee. ⁷⁸

Del principio al fin la justificación viene solo de la fe. El cristiano, así como el pecador, no pueden ser justificados por las obras.

Pero eso no quiere decir que las obras no tienen relación alguna con la fe. La fe que justifica es una fe que hace del ser humano alguien que cumple la ley. Nadie es justificado por la ley y las obras, sino solamente por la fe, “por la fe que obra”. ⁷⁹

⁷⁸ E.J. Waggoner, *Bible Echo*, 1 August, 1890.

⁷⁹ E.J. Waggoner *Epistle to the Romas*, p. 76